

POESÍA
COMPLETA
(1980-2015)



Luis García Montero

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Índice

Portada	
PRÓLOGO A ESTA NUEVA EDICIÓN, POR JOSÉ-CARLOS MAINER	
NOTA DEL AUTOR	
PRIMERAS EDICIONES DE LOS LIBROS	
DEDICATORIA	
POEMAS DE TRISTIA (1982)	
Cita	
Los automóviles	
Homenaje	
«Cuando te quedas muda»	
«Porque también yo he visto»	
El lugar del crimen	
«Yo te ofrezco la magia»	
¿Quién eres tú?	
Es verdad	
«Tú»	
Crónica	
Secreto	
Se agradecen	
Canción de aniversario	
Ars amandi	
«Hoy»	
El envés de la trama	
1966	
Y sobre la ciudad	
Che se preparava in Firenze o la tarde por fin lluviosa de un 24 de febrero	
Aventura en la ciudad cerrada	
EL JARDÍN EXTRANJERO (1983)	
Citas	
LOS ÚLTIMOS DÍAS	
Paseo Marítimo	
Para ponernos nombre (1941)	
El arte militar	
Como cada mañana	
Hospital de Santiago	

Reestreno
 Sonata triste para la luna de Granada
 Sus ocho nombres
 Para ser leído muchos años después
 EN LOS DÍAS DE LLUVIA
 A FEDERICO, CON UNAS VIOLETAS
 DIARIO CÓMPLICE (1987)
 Cita
 Invitación
 LIBRO I
 I. «Yo sé»
 II. «Si las historias de la piel ocultan»
 III. «Como el primer cigarro»
 IV. «Si yo te comentase que la vida es mentira»
 V. «Tú me llamas, amor, yo cojo un taxi»
 VI. «Rojo temblor de frenos por la noche»
 VII. «Elogio tus escándalos»
 VIII. «Como un gato tendido»
 IX. «Quizá sólo nos falte»
 X. «Aquel temblor del muslo»
 XI. «Sospechan de nosotros. Ha pasado»
 XII. «Pasas como un escándalo por medio de la calle»
 XIII. «Los pinos han alzado su frente pensativa»
 XIV. «Cines de primavera se anuncian en las calles»
 XV. «Tu corazón, cerrado por reformas»
 XVI. «Ojos míos cargados»
 XVII. «Nada más solitario que el dolor»
 XVIII. «Me despierto tal vez»
 XIX. «La verdad sólo ocurre pocas veces»
 XX. «Se descalzan los días»
 XXI. «Soy más feliz que yo, no es mi costumbre»
 XXII. «En más de trece noches»
 XXIII. «A esa parte de ti en donde silba el viento»
 XXIV. «Como quien ha dejado la batalla»
 XXV. «Recuerda que tú existes tan sólo en este libro»
 FRAGMENTOS RECOGIDOS EN UN EPISTOLARIO
 LIBRO II
 I. «No son días azules»
 II. «Cuando acerco mi oído hasta tu cuello»
 III. «El mar»
 IV. «Generaciones últimas»
 V. «Estaban como grietas en la casa»

- VI. «Tú que no eres el mar»
- VII. «Allí»
- VIII. «Parece que soy yo quien hasta mí se acerca»
- IX. «Me persiguen»
- X. «Necesito el silencio igual que los secretos»
- XI. «Por ella»
- XII. «Como un gallo estridente»
- XIII. «Por septiembre»
- XIV. «De tres en tres, amor»
- XV. «Ese perdido reino»
- XVI. «Cogerse la cintura»
- XVII. «Esta ciudad me invita a desearte»
- XVIII. «Bajo la luz quemada»
- XIX. «¿Quién anda ahí»
- XX. «Tuviste un corazón. Sólo distancia»
- XXI. «Porque el tabaco escribe soledad»
- XXII. «Acostumbran los cielos a entregarse»
- XXIII. «Si alguna vez no hubieses existido»
- XXIV. «¿Cómo serán las luces que me cuentas?»
- XXV. «Esa luna color de viejo saxofón»
- XXVI. «Bajo una lluvia fría de polígono»
- XXVII. «Y para celebrar»
- XXVIII. «Le debes carta al sur, como la historia»
- XXIX. «Imaginar los sitios posibles donde estabas»
- XXX. «Por recoger tus huellas»

Invitación al regreso

LAS FLORES DEL FRÍO (1991)

I. DEFINICIÓN DEL FRÍO (Canciones)

- Canción tachada
- Canción amarga
- Canción sin nadie
- Canción niebla
- Canción neutra
- Canción multada
- Canción superviviente
- Canción umbría
- Canción impura
- Canción ausente
- Canción ahogada
- Canción ofendida
- Canción simuladora
- Canción plastificada

Canción desalojada
Canción noche
Canción asesinato
Canción Verlaine
Canción 19 horas
Canción de autorretrato y paisaje

II. CASA EN RUINAS

III. IRENE

Irene
Nueva salutación al optimista
Irene mira por primera vez la lluvia

IV. DEFINICIÓN DEL ALBA

Albada

Larra

Barriada del Pilar

Tienda de muebles

Día de calma

Intento, sin compañía, de rehabilitar una ciudad

Nuevo canto a Teresa

Palabras con su futuro

Venus y Marte

Nadadora del Norte con familia y poeta

Versión libre de la inmortalidad

Nocturno

HABITACIONES SEPARADAS (1994)

Cita

Las razones del viajero

EN OTRA EDAD

Fotografías veladas de la lluvia

Unas cartas de amor

Nuestra noche

Enero

Ciudad

Los viajes

Escala en Barajas

Los espejos

Noche de nieve

Habitación 219

Primer día de vacaciones

EN OTRO AMOR

Dedicatoria

Canción de brujería

Life vest under your seat
Octubre
El amor difícil
Garcilaso 1991
Aunque tú no lo sepas
Tantas veces el mundo
Mujeres
Afirmación
EN OTRO TIEMPO
En llamas
Historia de un teléfono
El poder envejece
Compañero
Después de cinco años
El despertar de un nómada
El lector
Figura sin paisaje
El insomnio de Jovellanos
EPÍLOGO
Poética

QUEDARSE SIN CIUDAD (1994)

I
II
III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X

COMPLETAMENTE VIERNES (1998)

Dedicatoria
Cita
I. LOS DÍAS
Hombre de lunes con secreto
Confesiones
Da vergüenza decirlo
Tú, que todo lo sabes
Pasear contigo
La ciudad de agosto
Dudosa geografía urbana

Cartas
Martes y letras
La ausencia es una forma del invierno
Resumen
Canción india
Miércoles. Día del espectador
Casa en rebeldía
Poética
Impertinencias
Les pido que me mientan
Merece la pena (Un jueves telefónico)
Canción víbora
Completamente viernes
Principios y sentimientos
Problemas de geografía personal
Crimen en la noche de un sábado
Cabo Sounion
Canción imposible
Fin de año
Disciplina secreta
Pronósticos en una mañana de domingo

II. LAS PALABRAS

El amor
La ciudad
El coche
La crueldad
El deseo
La esperanza
La inmortalidad
La muerte
El mundo
La noche
El pasado
La poesía
La política
La realidad
La vejez

LA INTIMIDAD DE LA SERPIENTE (2003)

Dedicatoria
Cita

I. CUARENTENA

«Con qué ferocidad y a qué hora importuna»

II. LOS CONFLICTOS DEL VOCABULARIO

1. Deudas de juego

2. Si todo va bien

3. Domicilio particular

III. LAS PALABRAS DEL PERSEGUIDO (Canciones)

Canción búsqueda

Canción presentimiento

Canción de la esquina 40

Canción resistente

Canción suicida

Canción sol

Canción eclipse

Canción luna

Canción que corta

Canción de espera

IV. CAMBIOS DE PIEL

Fe de vida

Hombre sin opiniones

La disciplina de la pobreza

El bar de siempre

Y mirarse a los ojos

El jardín de la serpiente

Realismo

Himnos y jazmines

Naranjas y cipreses

Hojas verdes

V. LOS DESNUDOS NO SON PAPEL DE PLATA (Canciones)

Canción deshojada

Canción Metropolitan

Canción íntima

Canción extranjera

Canción serpiente

Canción 1960

Canción 2001

Canción pornográfica

Canción arboleda

Canción del día siguiente

VI. PEQUEÑAS ELEGÍAS INFINITAS

Las estrellas (Autobiografía)

Las lecciones de la intimidad

Nochevieja (1940, 1970, 2000)

Las confesiones de don Quijote

La primavera de la Esfinge
VISTA CANSADA (2008)

Dedicatoria

Cita

I. PREGUNTAS

Preguntas a un lector futuro

Preguntas cruzadas

II. INFANCIA

1958

Ciudad nativa

Infancia

Coronel García

Madre

Un idioma

Las comparaciones no son odiosas

Asientos reservados

No te quedes aquí

Domingos por la tarde

III. LA CIUDAD QUE NO QUISO SER PALACIO

El caballero del otoño

Huerta de San Vicente

Primeros versos

Café español

Dudas

Universidad

Defensa de aquella amistad

Defensa de la política

Democracia

Rafael Alberti

Primer amor

IV. SEGUNDO TIEMPO

Segundas conclusiones

Democracia dos

Jaime

Nueva York

El profesor

Así fue

Los hijos

Morelia

Otras dudas

Una mañana

Las ciudades

Madrid
Mar muerto
Recuerdo de los mercados
El mar
Compromiso
Colliure
Resumen de los hechos
Despedida por hoy
V. PUNTO Y SEGUIDO (HABITACIÓN CON VISTAS A TU CUERPO)
Aniversario
Direcciones
Memoria de la felicidad
Pesadilla
Nube negra
Nuevas confesiones
Casas antiguas
Mi futuro y Heráclito
No sé viajar sin ti
Maletas perdidas
Habitaciones
Parecidos
La legitimidad del sol nevado
VI. VISTA CANSADA
Las huellas
Vista cansada
UN INVIERNO PROPIO (CONSIDERACIONES) (2011)
Dedicatoria
Los idiomas persiguen el desorden que soy
El idioma es, más o menos, la patria del poeta...
Hay aviones que despegan desde ningún lugar y que aterrizan en ninguna parte
Los secretos saben la verdad, toda la verdad, pero algo más que la verdad
La poesía sólo existe como una forma de orgullo
La verdad no es un punto de partida
Hay hombres que parecen un paisaje
La memoria se rompe como un mástil
Dar vueltas en la cama es perderse en el mundo
La tristeza del mar cabe en un vaso de agua
Un bar no es una patria, pero su nombre se escribe con la tinta de los mapas

La tolerancia no sirve para comprender el beso del extranjero
 El porvenir es una negociación con el pasado
 En cualquier invierno se esconde un calor hecho a nuestra medida

A veces una piel es la única razón del optimismo
 Los viejos cascarrabias son tan peligrosos como los jóvenes sin historia

Antes de embarcarse en una ilusión compartida conviene aprender a quedarse solo

Un golpe de azar nunca abolirá mis dudas
 Aquella canción buscaba la distancia más corta entre dos corazones

El desorden funda la intimidad como los ríos suelen fundar ciudades

La lentitud tiene alas igual que el pensamiento y que las obsesiones

Lo que ocurre en las nubes, ocurre también en nuestra casa
 La realidad supone un buen negocio para la imaginación
 Un método es menos leal con la vida que un error afortunado
 Para saber de mí hago noche en la casa de un amigo

El amor es un género literario (que le da sentido a la vida y a la literatura)

Los recuerdos ayudan a olvidar
 No conocí el amor para ponerlo en verso
 La cólera del tiempo se aplaca con las manos
 Es bueno convivir con nuestros sueños, pero en habitaciones separadas

La conciencia no es un hotel de lujo, sino una pensión barata junto a una frontera

En cada lealtad hay un rumor de transparencia
 El dogmatismo es la prisa de las ideas
 Vivir es ir doblando las banderas
 Las revoluciones son un asunto propio
 Planteamiento, desnudo y desenlace
 La dignidad es la huella de la conciencia

Tal vez nos vamos de nosotros mismos, pero queda casi siempre una puerta mal cerrada...

ADEMÁS

Trazado de fronteras
 Y AHORA YA ERES DUEÑO DEL PUENTE DE BROOKLYN
 (1980)

UNO

DOS
TRES
Y CUATRO
EN PIE DE PAZ (1985-2015)
Cita
En pie de paz
Canción por la paz y el desarme
El Salvador. Nosotros
Desordenadamente
Balada o epigrama
Himno
Consejo para ciudadanos pacifistas
Epigrama
Uno de mayo
Puedo decirlos
Contra la paz
Oración
Soneto de Madrid. Soneto herido
Son de paz
A PIE DE CALLE
Aldea
País abandonado
Conversación con un periodista
La farsa
Conversación con Elisa
RIMADO DE CIUDAD (1981-2015)
1. ESPEJO, DIME
2. POÉTICA
3. EL AGUILUCHO
4. ANUNCIOS POR PALABRAS
5. ÉGLOGA DE LOS DOS RASCACIELOS
6. COPLAS A LA MUERTE DE SU COLEGA
7. LAS NOSTALGIAS DEL MARINERO
8. COLECCIÓN
CRÉDITOS

POETA O DEZIDOR PRÓLOGO A ESTA NUEVA EDICIÓN

... tus mejores versos parecían decisiones, determinados actos sin prudencia; sentías al hacerlos el temor de los sueños sin retorno, el lápiz del que dibuja esa región oscura de la que uno siempre está volviendo.

LUIS GARCÍA MONTERO, *Diario cómplice*

La letra del tango dejó escrito para siempre que «veinte años no es nada» (a condición de mantener, eso sí, «febril la mirada»), pero una frase (apócrifa) de Jaime Gil de Biedma deslizó aviesamente que, a cierta edad, «ahora» es el momento en que «de casi todo hace veinte años». ¿En qué quedamos? ¿Hablamos de un plazo fugaz, pero esperanzado, o de un plazo que comporta una usura irreversible? Luis García Montero sabe mucho de eso, como fidelísimo lector de Gil de Biedma y como ser humano que experimenta el paso inexorable de los años. Cuando cumplió los cuarenta, parafraseó a su admirado mentor y escribió, a la vista de sí mismo pero con dos decenios menos:

Con qué ferocidad y a qué hora importuna
salen tus veinte años de la fotografía
para exigirme cuentas

(«Cuarentena», *La intimidad de la serpiente*)

Pero esta introspección crítica ya la había practicado en su libro anterior, *Completamente viernes*, al hacer observar a su amada que «nunca he tenido barba», y al confrontarse con

el muchacho de ojos
 llenos de impertinencia y contrariados,
 con el jersey de cuello vuelto,
 el pelo largo
 y un cigarro dudoso, tal vez de marihuana

Sucede tal cosa en un hermoso poema donde se habla del «vacío que dejan las banderas» y que se suma a otros donde Luis García Montero ha recogido cuanto de desengaño generacional y de perseverancia de fondo, de buen humor y de hiperclorhidria, de sueños atrasados (en su doble sentido), nos han dejado los años transcurridos. Certeos, unos versos de «Historia de un teléfono», en *Habitaciones separadas*, lo habían advertido fingiendo la varonil melancolía de un tahúr encallecido:

Fue tiempo de soñar y, sin embargo,
 estaban ya las cartas repartidas.

Atrás quedaban entonces los versos juveniles, descarados, retadores y escritos (de añadidura) en impecables metros clásicos, con los que el poeta compuso el *Rimado de ciudad*, que viene a ser autorretrato petulante, pero nunca jactancioso, de lo que fue ser muy joven en los primeros ochenta. El lector los verá recogidos bajo esa rúbrica, tan intencionadamente alusiva al viejo y cascarrabias canciller Ayala, con una datación un poco engañosa, 1981-2005, que seguramente alude más a las enmiendas formales que a las intenciones originarias: allí están los cinco sonetos de «El aguilucho» que suponen, en el marco de esta declaración de intenciones, lo mismo que significaron en su obra las canciones de Espronceda al reo del muerte, al cosaco o

al pirata. Esto es, un mucho de humor, un poco de humana compasión y algo de tributo histórico al héroe desvalido de aquel entonces, el que «valora, ve, vigila, va, trabaja, / comprando el mundo sin pasar por caja».

Cumplidos al fin los cincuenta años, García Montero celebró el acontecimiento en el año 2008 con un libro cuyo título, *Vista cansada*, es el de su poema final que dedica a Francisco (Ayala) y Carolyn (Richmond) y no por casualidad, sin duda. La presbicia introduce la confusión en lo que vemos, lo rodea de una neblina que nos hace creer que «olvidos y recuerdos / tienen los mismos ojos» (las memorias de Ayala se llamaron precisamente *Recuerdos y olvidos*: Ayala fue maestro inmejorable del arte de envejecer y de escribirlo). Pero maestro y discípulo saben que envejecer no equivale a resignarse y que, aunque estén perdidas muchas ilusiones, hay que enrocarse, cegato pero con la dignidad incólume... y con las gafas que le permitirán «leer los libros» o «buscar los teléfonos que quiero» (la comunicación telefónica es un viejo fetiche del autor, tanto como lo son los taxis...), cuando «pierde el tiempo sus llaves / y yo busco mis gafas / para seguir aquí».

Inevitablemente, he empezado por hablar de la forma en que un poeta habla de sí mismo (suele hacerlo a menudo, no por otra cosa sino porque nos representa a todos), lo que también comporta recordar que el poeta ha decidido inaugurar el tiempo invernal de la meditación. Se lo pedía un verso (que le gusta mucho y cita a menudo) del neoclásico Juan Meléndez Valdés, sabiamente mezclado con otro de la «Epístola moral a Fabio» en el exergo de *Habitaciones separadas*: «El invierno es el tiempo de la meditación, / iguala con la vida el pensamiento». Ese tiempo ahora ya es el suyo. Como advierte al insolente retrato juvenil de «Cuarentena», que acabo de citar,